

INSTRUCCION XXII.

D E L A OBLIGACION QUE TIENEN
los Medicos de avisar á sus enfermos que se confiesen: de la antigua disciplina de la Iglesia en orden á dar la absolucion Sacramental de los delitos graves en la hora de la muerte: si este aviso deba el Medico darlo por sí mismo al enfermo, ó por tercera persona: si puede proseguir la asistencia de los enfermos, que avisados, retardan la Confesion: y en qué genero de enfermedades debe el Medico avisar al enfermo.

Es controversia célebre entre los que escriben de las antiguedades Ecclesiasticas, si se negaba alguna vez la absolucion Sacramental á ciertos pecadores, que habian cometido enormes delitos, aun en caso de dár, ó haber dado señales de un verdadero dolor en el artículo de la muerte, la que propone el Padre Juan Mabillón *tract. do Stud. Monast. in Elenc. potiorum Difficultat. Concilior. PP. &c. pag. 510. edit. Venet. 1705.* con las siguientes palabras: *Concedebaturne Absolutio, pro singulis peccatorum generibus? Negabaturne alicui, licet in articulo mortis?* *Disciplina Ecclesiastica, eratne quoad hoc, ubique uniformis?* Y así como por lo comun, en las questiones de Historia antigua Ecclesiastica, aumenta la dificultad la escaséz de monumentos antiguos: en esta por el contrario, son tantos, y tales los que se conservan, y tan dignos de la mas seria reflexion, que los mas versados en estas materias se han dividido en

dos opiniones opuestas, sosteniendo Albaspin, Petavio, Lupo, Juenin, y Martene, que á los tales se les negaba en la muerte, no solo la Eucaristía, por ciertos gravísimos delitos, sino tambien la absolucion Sacramental, aun dando señales claras de su arrepentimiento, reservando al justo Divino Juez el conocimiento de su contricion, junta con el deseo de confesarse: y por la opinion contraria escribe Morino, Natal Alejandro; y entre los ultimos, no en la erudicion, sino en el tiempo, Touneyer part. 2. *Prælett. Theolog. de Sacram. Pœnit. & Ext. Unction. pag. 167. edit. Paris. 1728.* y el Padre Joseph Agustin Orsi, del Orden de Predicadores, *Dissert. Histor. de Pœnit. edit. Mediolan. 1730.* quien satisface exactamente á los argumentos, y conjeturas de Albaspin, Antesignano de la opinion contraria in *Oper. Ecclesiast. Observ.*

Pero sea lo que fuese, de algunos hechos antiguos, que tal vez se prac-

Instrucción XXII.

practicarian precisamente en algunas Iglesias particulares, á lo que inclina Carlos Vvitase tract. de *Sacram. Pœnit. part. 2. quest. 6.* es cierto, que jamás la Sede Apostolica, centro de la uniformidad, y Maestra de todas las Iglesias, se halla haya aprobado el negar en la hora de la muerte la absolucion, aun al pecador mas fiero, dando señales de su arrepentimiento. Pues el Papa Celestino, al principio del siglo V. *Epist. ad Episcopos Viennens. & Narbonen.* exclama contra este abuso introducido en las Provincias de Viena, de Francia, y de Narbona, diciendo: *Agnovimus Pœnitentiam morientibus denegari, nec illorum desideriis annui, qui obitus sui tempore, hoc anima sua cupiunt remedio subveniri.* Horremus fateor, tanta impietatis aliquem reperiri, ut de Dei pietate desperet, quasi non possit ad se quovis tempore, concurrenti succurrere. *Quid hoc rogo aliud est, quam mortem morienti addere, ejusque animam sua crudelitate, ne absoluta esse possit occidere?* Salutem ergo homini adimit, quisquis mortis tempore, speratam pœnitentiam denegari. Y en los siglos posteriores se halla en el Derecho Canonico, entre las Clementinas, tit. de *Pœnitent. & remission. cap. 1.* un texto de Clemente V. en el Concilio General de Viena, en que se reprime la audacia de algunos Jueces Seculares, que no permitian confesar á los que condenaban á morir: *Cum secundum statuta Canonica, ultimo deputandis supplicio, negari si petant, non debat Pœnitentie Sacramentum, abusum damnabilem in quibusdam partibus, contra hoc introductum, aboleri omnino volentes, Justitiarios omnes, & Dominos temporales; ut ab hujusmodi desistant abusus, bortamur in Domino, & obseca-*

Tom. I.

mus, per viscera misericordie Jesu Christi; Locorum Ordinariis nibilominus injungentes, ut eos ad hoc, cum primum commode poterunt, diligenter monere, & si necesse fuerit Ecclesiastica censura compellere, non omittant. Y el Sagrado Concilio de Trento Sess. 14. cap. 7. despues de tratar del reservar algunos casos el Sumo Pontifice, y los Obispos en sus Diocesis, concluye, diciendo: *Hanc autem delictorum reservationem, consonum est Divinae auctoritati, non tantum in externa politia, sed etiam coram Deo vim habere.* Veruntamen pie admodum, ne hac ipsa occasione aliquis pereat, in eadem Ecclesia custoditum semper fuit, ut nulla sit reservatio in articulo mortis, atque ideo omnes Sacerdotes, quo libet pœnitentes, á quibusvis peccatis, & censuris absolvere possint.

No hay pecado alguno, que no se quite, y borre con el verdadero arrepentimiento: *Et si post suscepti nem Baptismi, quisquam prolapsus fuerit in peccatum, per veram potest semper pœnitentiam reparari;* como se dice cap. Firmiter de *Sum. Trinit. & Fide Catholic.* Y el Señor dice en boca de Ezequiel cap. 33. que está pronto para perdonar al pecador en qualquier tiempo, que con sincero corazon se convierta: *Tu itaque fili hominis, dicas ad filios Populi tui; Justitia fusti non liberabit eum, in quacunque die peccaverit, & impietas impii non nocebit ei, in quacunque die conversus fuerit ab impietate sua.* Y segun San Agustin Enchirid. cap. 98. seria una impia locura decir, que el Señor no tiene en su mano la voluntad de los hombres, y que no puede convertirles siempre que quiere: *Quis porrà tam impie desipiat, ut dicat Deum malas voluntates, quas voluerit,*

I 2

¶ quando voluerit in bonum non posse convertere? Sed cum facit per misericordiam facit, cum non facit, per iudicium non facit. Todos los Theologos convienen, que está el hombre obligado à confesarse, siempre que se hallare en peligro de muerte, con Santo Thomás in 4. Sent. dist. 17. quæst. 3. art. 1. Quia ea quæ sunt de necessitate saluis, tenetur homo in hac vita implere: ideo si periculum mortis imminet, etiam per se loquendo obligatur aliquis ad Confessionem faciendo tunc, vel ad Baptismum suscipiendum; & propter hoc etiam Sanctus Jacobus, simul preceptum edidit de Confessione facienda, & Extrema-Uncionem suscipienda. Y por esto la Iglesia perpetua, y constantemente ha conservado la costumbre, que tiene fuerza de precepto, de que se procure diligentemente, que los Fieles que enferman, no pasen de esta à la otra vida, sin recibir antes el Sacramento de la Eucaristía por Viatico, como se ve en el Canon 13. del Concilio Niceno, y en el Canon 70. del quarto Concilio Cartaginense. Y de que se deba dar el Sacramento de la Extrema-Uncion à los enfermos, que están en peligro de muerte, dexando à parte el uso de la Iglesia Griega, que tambien la administra à los sanos, como dicen Arcadio, Jacobo Goar, y Leon Allacio, tenemos testimonio expreso de Santiago Apostol, cap. 5. Epist. Catb. en donde dice: *Infirmatur quis in vobis? Inducat Presbyteros Ecclesie, & orent super eum, ungentes cum Oleo, in nomine Domini;* y por esto Innocencio III. cap. unic. de Sacra-Uncion. la llama Oleum infirmorum; y Eugenio IV. en su Decreto dice: *Hoc Sacramentum, non nisi infirmo, de cuius morte timetur,*

dari debere; y el Concilio de Trento Sess. 14. cap. 3. de Extrema-Uncion. declara: *Esse banc Uunctionem infirmis adhibendam; illis vero praesertim, qui tam periculose decumbunt, ut in exitu vita constituti videantur, unde, & Sacramentum exequium nuncupatur.* Y tratando el punto theologicamente, se pudiera sin gran dificultad demonstrar claramente, que asi como hay en la Iglesia potestad para negar los Sacramentos al que no está bien dispuesto para recibirlas; asi también no hay potestad para negarlos al que está bien dispuesto, y que los pide con humildad: como puede verse en la citada Disertacion del Padre Orsi, cap. 3.

De lo dicho hasta aquí se infieren claramente dos cosas: una es, que tiene muy firmes fundamentos el sistema de no negar la absolucion Sacramental en la hora de la muerte à ninguno, aunque sea reo de gravísimos delitos, como tampoco los Sacramentos de la Eucaristía, y Extrema-Uncion; y la otra, que deben efficazmente procurar que se administren los Sacramentos dichos à los que estuvieren bien dispuestos para recibirlas, ó que por las señales exteriores dieran à entender que están bien dispuestos, siendo así, que lo interior del hombre queda reservado al juicio de Dios, como advierte San Cipriano, Epist. Synodic. 2. Conciliij Carthag. diciendo: *Si autem (quod Dominus avertat à fratribus nostris) aliquis lapsorum se fellerit, ut pacem subdole petat, & cose ipsum fallit, & decipit, qui aliud corde, occulat, & aliud ore pronuntiat. Nos, in quantum nobis, & videm, & judicare conceditur, faciem singulorum videmus, cor scrutari, & mentem perspicere non pos-*

possumus. De his judicat occultorum scrutator, & cognitor, cito venturus, & de arcans cordis, atque abditis judicaturus. No es nuestra intencion tratar de las señales, por las cuales podrá conocerse que el enfermo está bien dispuesto para recibir dignamente el Sacramento de la Penitencia, y los de la Eucaristía, y Extrema-Uncion; siendo precisamente el fin de esta Notificacion traer à la memoria la ocasion, y el tiempo en que se debe avisar à los enfermos, que se confiesen, segun disponen los Sagrados Canones; siendo esta del tiempo la mas importante circunstancia, no solo para confesarse bien, sino para recibir como se debe los dos restantes Sacramentos. Y habiendo llegado à nuestra noticia, con grandissimo dolor nuestro, por personas Eclesiasticas timoratas, y que por obligacion, ó por caridad asisten à los enfermos, que se les avisa muy tarde algunas veces à estos infelices para confesarse; por cuyo motivo puede temerse no sean fructuosas tales Confesiones, ó porque yá no están en sí, ó porque les tiene turbados, yá el horror de la muerte cercana, yá la fuerza del mal, que les asalta, siendo cierto, que deben administrarse, no solo los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristía quando el enfermo está en sí, y con conocimiento para discernir lo que ejecuta, sino tambien el de la Extrema-Uncion; pues algunos dicen es pecado grave retardar la Extrema-Uncion, hasta que el enfermo esté tan postrado, que perdida la esperanza de la salud, haya perdido tambien el uso de los sentidos; como nos lo advierten los Padres, que compusieron el Cathecismo del Concilio de Trento de Extrema-Uncion, §. 18. por estas palabras: *In quo tamen gravissime peccant, qui illud tempus agroti ungendi observare solent, cum jam omni salutis spe, amissa, vita, & sensibus carere incipiunt. Constat enim, ad ubiorem Sacramenti gratiam percipiendam, plurimum valere, si ægratus cum in eo adhuc integra mens, & ratio viget, Fidemque, & religiosam animi voluntatem offerre potest, Sacro Oleo linuator.* Y mas quando nadie ignora, aun teniendo solo una leve tintura de Historia Eclesiastica, que es un uso desordenado dar la Extrema-Uncion al que está para exhalar el Alma; y mas si se funda esto en algun necio capricho, ó persuasion del vulgo; como la voz, que algun tiempo se esparció en Inglaterra en el siglo XIII. y la reprobaron los Concilios de aquel tiempo; à saber es, que el que una vez recibida la Extrema-Uncion, quedase libre de su enfermedad, yá no podía comer carne en todo el resto de su vida; y que si era casado, no podía en adelante tener comercio alguno matrimonial con su muger. Gran cosa fuera tener escritos con buen orden, y methodo los Canones de los Concilios, y las Constituciones de los Sumos Pontifices; pero sería mucho mejor, y cosa mas útil, poner en práctica quanto allí se ordena; pues con esto se lograría, entre otras cosas, que no seria menester que los que gobiernan estuvieran continuamente advirtiendo à los subditos lo que está yá mandado, y exhortandoles à la observancia; y à estos se les escusaría el trabajo de murmurar de lo que se les manda, por estat ignorando los motivos. Y asi debe saberse, que no contentandose los Concilios, y Pa-

pas con advertir à todos , que no esperen tan tarde à recibir los Sacramentos de la Eucaristía, y Extrema-Uncion, que el enfermo esté yá privado del uso de los sentidos , ó que no perciba bien lo que ejecuta; sino que reflexionando ser el Sacramento de la Penitencia el que abre el camino à estos dos Sacramentos , han prefixado el tiempo de la confession, para que esté bien dispuesto.

Manda Galeno à los Medicos en el 6. de *Morbis vulgaribus*, com. 2. ext. 43. que desengañen al enfermo , advirtiéndole el peligro en que se halla, si es prudente , y no pusilanime; y que siendo de poco animo , lo disponga en la mejor forma que pudiere: *Nam si prudentem hominem, præterea non timidum esse cognoveris vera ipsi dicere conaberis, nil erum, que in morbo futura sunt, substrabens, nec dissimulans.* At si stultum arque timidum, omnia ea quibus ipse , meliore animo futurus sit dicit; nec tamen magnopere mentiaris. Quod si interdum ob extremam laborantis formidinem ipsi certam salutem polliceri coactus fueris, egressus saliem, ejus curam gerentibus , vera dico; ita enim nec ille animo despondebit, & tu plerumque vera retuleris. Tampoco es Eugenio de parecer , que el Medico avise del riesgo al enfermo , aunque este sea prudente , y animoso, como dice lib. 6. epist. 2. *Imaginari non possua hominem tam composito futurum animo; qui non contristetur, ex mortis certo nuntio, cum omnium terribilium finis sit mors.* Quid enim magis exasperare possit, morte ipsa, non video. Nec est quod quispiam dicat , Philosophos ejusmodi esse: quoniam hoc falsum esse convincitur; quod ille qui mortis Dominus erat, Patri dixit, Pater si fieri potest transeat à me Calix iste. Pero de-

xando à parte estas, y otras reflexiones, que pueden ser comunes à Christianos, y à Gentiles; y debiendo tener presente , que Isaías desengaño por sí mismo al Rey Ezequías , que estaba enfermo , 4. Reg. cap. 20. diciéndole de parte de Dios: *Hac dicit Dominus Deus: Præcipe domui tuae; morieris enim tu, & non vives;* pasaremos à referir las Constituciones de la Iglesia, en donde atendiendo siempre a la salvacion de las Almas, dispone lo que deben practicar los Medicos, para que los enfermos puedan tener tiempo de mirar por sus conciencias , y disponerse para morir bien.

El Concilio General Lateranense , bajo Innocencio III. como se trahe en el cap. *Cum infirmitas, de Pœnitentia.* Remisión. dispuso lo siguiente: *Cum infirmitas corporalis, nonnumquam ex peccato proveniat, dicente Domino languido, quem sanaverat; vade, & amplius noli peccare ne deterius aliquid tibi conringat; praesenti Decreto statuimus, & districte præcipimus Medicis corporum, ut cum eos ad infirmos vocari contigerit, ipsos antea omnia monent, & inducant, quod Medicos aduentent animarum: ut postquam fuerit de salute animarum provisum, ad corpora le Medicina remedium salubrissimum procedatur, cum cessante causa cesseret effectus.* Y pasando inmediatamente los Padres del Concilio à dár el motivo de esta Constitucion, dicen: *Hoc quidem inter alia, huic causam dedit Edictum, quod quidam in agreditudinis letto jacentes, cum eis à Medicis suaderetur, ut de animarum salute disponant, in desperationis articulum incidunt, unde facilius periculum mortis incurvant: y contra los inobedientes establece la pena siguiente: Si quis autem Medicorum,*

rum, nostræ Constitutionis postquam per Prælatos fuerit publicata, transgressor extiterit, tandi ab ingressu Ecclesiæ arceatur, donec pro transgressione hujusmodi satisficerit competenter. Renovóse esta Constitucion por Clemente V. año 1311. en el II. Concilio de Ravenna, Rub. 15. de Pœnitentia, en donde se lee: Monemus omnes insuper Medicos, quod quando vocati fuerint ad infirmos, non ulterius redire habent, nec curare eosdem, nisi prius eis constiterit, quod ipsi infirmi predicti, Medicum advocaverint animarum, & eis fuerit de animarum salute provisum; & si quis Medicorum, contemptor hujus monitionis extiterit, tandi ab ingressu Ecclesiæ arceatur, donec de transgressione hujusmodi, ad arbitrium Ordinarii satisficerit competenter. El Santo Pontifice Pio V. en su Const. 3. r. 2. Bullar. Rom. no solamente renueva, y encarga la observancia del dicho Concilio Lateranense, sino que añade de nuevo lo siguiente. Lo 1. Quod omnes Medici , cum ad infirmos in lecto jacentes vocati fuerint, ipsos ante omnia moneant, ut idoneo Confessori omnia peccata sua, juxta Ritum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ confiteantur; neque tertio die alterius eos visitent, nisi longius tempus infirmo Confessor, ob aliquam rationabilem causam, super quo ejus conscientiam oneramus concederit, & eis per fidem Confessoris in scriptis factam, constiterit, quod infirmi ut præmitur, peccata sua confessi fuerint. Lo 2. Quod ultra penas in dicta Constitutione contentas, quas incurriere declaramus (habla de los que contravinieren) perpetuo sint infames, & gradu Medicine quo insigniti erant, omnino priventur, & à Collegio, seu Universitate Medicorum ejiciantur, ac pena etiam pecuniaria, arbitrio Or-

*Los antiguos Theologos Moralistas se contentaron con referir el tenor de la Constitucion Lateranense , sin añadir explicacion alguna, por ser tan claro su contenido, como se ve en la Suma de San Raymundo de Peñafort, reestampada en Aviñón año 1715. lib. 3. §. 23. Pero Sylvester en la Suma, en la palabra *Medicus* , vers. 2. hace refle-*

xion sobre aquellas palabras de la Constitucion *Stritte precipimus*, de donde infiere, que el Transgresor comete pecado mortal; y que habiendo sido expedida en favor de la salvacion del Alma, no puede derogarse por prescripcion, ni costumbre alguna. Y quando se publicó la Constitucion de San Pio V. se excitaron entre los Theologos algunas dudas, aunque la intencion del Santo solo fue dar mayor fuerza à la Constitucion Lateranense: y entre otras, si siendo Ley humana, pudiera dexar de obligar por la costumbre en contrario? Algunos dixerón que si; otros respondieron resueltamente, que yá prevalecia la contraria costumbre, y otros, en fin, que era preciso el conformarse con la práctica, y que la Bula de San Pio, y el juramento, que se hacia, tanto valian, quanto el uso les daba de fuerza, como se puede ver en el Padre Sanchez in *Decalog.* lib. 3. cap. 16. n. 14. ¶ 15. Pero quién hay que no vea que el decir que no está en su fuerza la Constitucion de San Pio, por estar la costumbre en contrario, quando hay obligacion actual, y costumbre de jurarla, para recibir el grado en Medicina, es lo mismo que decir, que hay obligacion, y costumbre de jurar su observancia, y que hay al mismo tiempo costumbre legítima de no observarla? Y que reducir la observancia al uso, siendo el uso contrario à la observancia, que se jura, es querer poner en uso un abuso enteramente abominable, y nocivo à la salvacion del alma?

Tambien se disputa entre los Autores, si esté el Medico obligado à dar por sí mismo el aviso, ó si pueda valerse de otra persona domestica, ó

de algun Eclesiastico de credito, que tome à su cargo avisar caritativamente al enfermo? Zachias, Medico célebre, lib. 6. *Quest. Medico-Leg.* c. 1. *quest. 4. num. 10.* dice, que el mismo Medico debe avisar al enfermo; yá por la razon de que esta obligacion, y cargo le impuso al Medico la misma Constitucion, y otras mas; y tambien, porque el enfermo da mas fe al Medico, que à los demás; y este dictamen antes de Zachias, lo substuvo Bautista Condronchi, Philosopho, y Medico de Imola, *tract. de Christiana, ac tuta medendi ratione,* lib. 1. cap. 17. Pero algunos Theologos, fundados en la regla: *Quod quis per alium facit, per se ipsum facere videtur, dicen bastará, que el Medico avise por medio de una persona idónea al enfermo, para que se confiese; especialmente, si el tal dice, que le avisa con orden del Medico: vease Diana, Coordin. tom. 1. tract. 3. resolut. 138. ¶ seq. Sanchez in Decalog. lib. 3. cap. 16. n. 1. Cardenal de Lugo de Sacram. *Poenit.* disp. 15. sec. 3. n. 38. y à Coton lib. 5. *controv.* 7. c. 2. n. 59.*

Tambien se disputa, si en el caso en que el enfermo no haya querido confesarse dentro del termino de los tres dias, que señala la Constitucion de San Pio V. podrá el Medico continuar la curacion, ó si debe abandonar al enfermo: y se funda esta duda en las palabras de la Constitucion: *Neque tertio die ulterius eos visitent, como trahet Suarez in 3. part. tom. 4. disp. 35. sec. 3. n. 5.* y son de un mismo sentir los Theologos, Canonistas, y Medicos, diciendo, que si la enfermedad es peligrosa, y corre riesgo de morir el doliente, si el Medico le abandona, puede interpretarse benignamente la Constitucion en cuyo caso enseñan los Theo-

San Pio, que no comprenda este caso, por no quitarle al enfermo la ocasion de convertirse, si cobra la salud. De este dictamen son, entre los Theologos, Suarez en el lugar de arriba, Sanchez ibi n. 10. Caton, y Lugo en los lugares yá citados: y con ellos Castropalao tr. 14. de *Obligat. & firmitate juramenti, disp. 2. punct. 4. §. 4. n. 5.* y Thesauro de Paens Ecclesiastic. verb. *Medici, cap. 1. part. 2.* Entre los Canonistas se cuenta Pirhingo lib. 5. *Decret. de Poenit.* ¶ *Remission. tit. 18. sec. 1. §. 4. n. 17.* y Schmalzgrueber, eod. tit. n. 101. ¶ seq. Y siendo entre los Medicos Condronchi de contraria opinion, se ve increpado por Zachias en el lugar citado de sus *Quæstiones Medico-Legal.* n. 12. en donde escribe: *Ego quidem ut libere sensum meum patet faciam, nimis rigorosam, ac duram existimo Condronchi sententiam; & omnino, si quid mibi in hoc pronuntiare licet, dixerim quod quandcumque immineat evidens vitæ periculum, si Medicus deserat infirmum, non debeat illum deserere; immo puto quod peccat deserendo. In aliis autem casibus, quando videret pertinaciam infirmi, credo quod omnino teneatur illum deserere, & maxime si ad sit copia aliorum Medicorum.*

Mayor es la dificultad en quanto à la calidad del mal, en que el Medico está obligado à avisar à el enfermo que se confiese. Es cierto, que habiendo peligro de muerte, el Derecho Natural, y Divino obligan al Medico à desengañar al enfermo, para que mire por su salvacion, y que se disponga con una buena confession: el punto de la dificultad está, quando no hay peligro, en qué terminos deba entenderse la Constitucion en cuyo caso enseñan los Theo-

evituros esse capitales, non inani conjura, judicaverit; præsertim, si æger in cubili recumbit. Placetque mibi sumopere quod monet Cajetanus, Medicum non ita obligari, ut ad omnes morbos debeat eamdem adhortationem inculcare, ne ea res ludibrio, & despectui habeat: sed ne morbum quidem debere expectari periculosum; nam neque ægrotantis saluti, valde consultum esset, neque sententia sancti Decreti satisficeret: medicam quandam rationem tenendam esse, ut tunc de Confessione verba fiant, quando morbus ejusmodi est, ut necessario lectum requirat; non tamen intelligatur, quando æger sibi nimium indulgens, vel podagra, vel simili affectu laborans, in lectulis libenter conquiescat: idque consentit cum verbis Constitutionis Pii V. in qua est illud aperte scriptum: *Ad ægrotos in lecto jacentes — omnes tamen Doctores admonet, salubre consilium, ac in primis tutum esse, in omni morbo eadem adhortatione uti.*

Como hablamos con los Señores Medicos, nos habemos valido de la autoridad de los Profesores de Medicina; pero como el punto pertenece en la realidad à los Theologos, y Canonistas, debemos añadir, que si el fin de los Padres del Concilio Láteranense, cuyo Estatuto confirmó San Pio V. y los demás Pontifices, que diximos antes, fue mandar à los Medicos, que avisaran à los infelices dolientes, que se confesaran, no menos para beneficio de sus almas, que para el de sus cuerpos, dando por motivo de la Constitucion, el que los enfermos, avisados por los Medicos, que se confiesen, pierden totalmente las esperanzas de curar, y que de esta forma se exponen à mayor peligro de morir; se ve claramente, que llevando la maxima de no avisar al enfermo,

que se confiese hasta que el mal es verdaderamente peligroso, ó cuando puede llegar à serlo; siempre darémos con el inconveniente de perder la esperanza, y con ella el animo; y que este inconveniente no tendrá lugar, quando se vea que por obedecer à tan sagradas Constituciones, se dá tambien este aviso, aun quando no es el mal peligroso, ni hay señales probables de que lo sea. Este es dictamen, no nuestro, sino de San Antonio in Summa tom. 3. tit. 7. cap. 2. §. 4. en donde dice: *Et nota quod aliqui Medici, hoc observant circa infirmos, cum vident infirmitatem mortalem, & non alias; licet isti non adimplent Constitutionem, quod patet ex ipso textu Decretalis: Dicitur ibi post superius in principio paragraphi posita: Hoc inter alia causam dedit Edicto, quod quidam in agritudinis lecto jacentes, cum eis à Medicis suadetur, ut de animarum salute disponant, in desperationis articulum incident, & facilius, mortis periculum incurront: ubi dicit Joannes Andreas, quod ex quo infirmi sciant, hoc Medicos dicere in omni infirmitate, mortali, & non mortali ex præcepto, cessabit timor, & periculum. Hæc ex illo. Et ideo simpliciter, & indistincte dicendum est cum textu, eos ad hoc teneri, cum eos ad infirmos vocari contigit: maxime quia si infirmitas levis aggravaretur tantum, ut infirmos teneat confiteri, si tunc Medicus suaderet Confessionem, infirmus, timore quateretur ut plurimum; quo in textu caveatur. Nec oportet dicere ut dicit Summa Rosella, hoc nimiris esse durum; quia facile est Medicus dicere: Pro debito præcepti mibi facti, bortor ad Confessionem, quæ prodesse potest. Y el docto Medico Gaspar de los Reyes en sus Questiones, quæst. 35. num. 4. §. Sed hæc opinio, dice ser esta la opinion mas oportuna, y la mas segura, tanto para el Medico, como para el enfermo. Y de los Canonistas, Pirhingio, y Schmalzgrueber, en los lugares arriba dichos, confiesan, que es una*

Bujus Edicti causam fuisse, quod quidam in agritudinis lecto jacentes, cum eis à Medicis suadetur, ut de animarum salute disponant, in desperationis articulum incident, unde facilius, mortis periculum incurront; ubi dicit Joannes Andreas, quod ex quo infirmi sciant, hoc Medicos dicere in omni infirmitate, mortali, & non mortali ex præcepto, cessabit timor, & periculum. Hæc ex illo. Et ideo simpliciter, & indistincte dicendum est cum textu, eos ad hoc teneri, cum eos ad infirmos vocari contigit: maxime quia si infirmitas levis aggravaretur tantum, ut infirmos teneat confiteri, si tunc Medicus suaderet Confessionem, infirmus, timore quateretur ut plurimum; quo in textu caveatur. Nec oportet dicere ut dicit Summa Rosella, hoc nimiris esse durum; quia facile est Medicus dicere: Pro debito præcepti mibi facti, bortor ad Confessionem, quæ prodesse potest. Y el docto Medico Gaspar de los Reyes en sus Questiones, quæst. 35. num. 4. §. Sed hæc opinio, dice ser esta la opinion mas oportuna, y la mas segura, tanto para el Medico, como para el enfermo. Y de los Canonistas, Pirhingio, y Schmalzgrueber, en los lugares arriba dichos, confiesan, que es una

opinion esta la mas conforme al Derecho Canónico. A todo lo qual debe añadir gran peso la experiencia; porque no siendo los Hospitales para que solo se admitan en ellos los enfermos de peligro; è intimandose à todos los que van, que se confiesen, no vemos, que los tales se desalienten, ó desesperen; pues todos saben, que este aviso se hace à qualquiera, sea, ó no su enfermedad de peligro, en fuerza de los Estatutos de los mismos Hospitales.

Confiamos, pues, y creemos haber con esta Notificación cumplido con nuestra obligacion, y satisfecho al zelo de los que nos han hecho instancia, para que tratáramos este punto. Y teniendo bien comprendido el merito, ciencia, y virtud de los Medicos de nuestra insigne Patria, y considerandole con sinceridad, como principal lustre de ella, por el gran credito, que tanto en ella, como en toda la Italia, y otros Lugares de Europa uniformemente logran, esperamos cogerán en la práctica el fruto de las referidas Constituciones Apostolicas, y de maximas tan saludables, no solo para el cuerpo, si tambien para las almas,

